

Pensando el neoliberalismo desde el aula¹

Thinking neoliberalism from the classroom

Marcelo Lucero

Fecha de presentación: 05/11/19

Fecha de aceptación: 24/11/19

Resumen

El universo de discurso del aula se encuentra inundado por un conjunto de formas de ver y pensar producidas fuera de ella que compiten, dialogan y tensionan el conocimiento propio de la formación profesional.

En este particular contexto el neoliberalismo está cumpliendo un papel significativo, desplegando una estrategia discursiva novedosa frente a otros períodos. Específicamente, la mirada que propone sobre el papel del Estado y la intervención bajo las premisas de lo individual y lo emocional, se convierten en un desafío a la formación en Trabajo Social y cuya salida, se propone, es retomar la tradición analítica de la cuestión social.

Palabras clave

Formación profesional; neoliberalismo; discurso; cuestión social.

Abstract

The classroom discourse universe is flooded by a set of ways of seeing and thinking produced outside it that compete, dialogue and stress the knowledge of vocational training.

In this particular context, neoliberalism is playing a significant role by deploying a novel discursive strategy vis-à-vis others affected. Specifically, the view he proposes on the role of the State and intervention under the premises of the individual and the emotional becomes a challenge to Social Work training, and whose output, it is proposed, is to resume the analytical tradition of the social issue.

Keywords

Professional training; neoliberalism; discourse; social question.

Introducción

Las siguientes reflexiones son hechas a partir de los desafíos que hoy percibo tiene la formación de trabajadoras/es sociales en una universidad pública de una provincia del interior. Este punto de inicio tiene la intención de hacer visible en mi voz, ideas y objetos propios de una realidad que comparte similitudes con otras, pero que no necesariamente pretenden universalizar experiencias y pensamientos.

¹ Este artículo es una versión reelaborada de la presentación en el Panel "Crítica y Emancipación: claves para repensar la formación en Trabajo Social", Encuentro Nacional de FAUATS, La Rioja, 2017.

Pero además ese lugar es también un lugar en el campo de las profesiones y las ciencias desde el cual hablo, es decir, particularmente un esfuerzo por brindar herramientas materiales y simbólicas a estudiantes y colegas del campo del Trabajo Social. Aunque pueda sonar un tanto pragmático, se trata de hablar de Ciencias Sociales, pero desde el lugar de la intervención o más precisamente desde el plano teórico de la intervención social.

Esbozar una respuesta al título propuesto es además situarse en el actual contexto del aula universitaria, que bien podría caracterizarse como el aula desbordada. Si la crítica que nos enseñara Paulo Freire (2014) hace muchos años ya hoy es una verdad de perogrullo, se debe entre otras cosas a que la propia realidad, muy a pesar de las/os docentes y maestras/os, ha inundado el aula haciendo imposible una/un estudiante como recipiente vacío que hay que llenar con conocimientos.

Siempre habrá un meme, un *hashtag*, un *flyer*, un muro de *face* que ha alcanzado una divulgación masiva y que actúa produciendo, reproduciendo y, sobre todo, consolidando ciertas formas de ver, pensar y sentir sobre la realidad. Una denuncia sobre el maltrato a una chica en un boliche, los dichos de Mirta Legrand sobre las/os pobres, la canción *Despacito* usada hasta al hartazgo para diversos fines y con diversas letras son sólo algunos ejemplos de las formas y contenidos en los que ideas acerca de la familia, mujer, amistad, sociedad, o valores como la justicia, el respeto o la igualdad circulan inundando el aula.

Podría decirse que siempre la formación universitaria tuvo que vérselas con estas prenociones de la vida social y que en el aula constantemente se hicieron presentes. Sin embargo, el punto en el que hago hincapié es que, a diferencia de otros momentos a partir de las Tecnologías de Información y Comunicación y, el papel adquirido por el consumo en el capitalismo actual, esas prenociones aparecen desbordando el aula.

Los efectos sobre la vida social generados por la situación de aislamiento social y preventivo a causa de la Pandemia COVID-19 ha provocado, entre otras cuestiones, una mayor virtualización de la vida social. Especialmente en el ámbito educativo universitario, la incidencia de la virtualización definitivamente ha instalado modos y prácticas en nuestra vida social que en mayor o menor medida han venido para quedarse.

En este sentido la masividad y rapidez con que circula la información pone a disposición tanto de la/el docente como de las/os estudiantes un cúmulo de opiniones, saberes y conocimientos estableciendo de diversas formas un diálogo con aquellos, impartidos por la formación universitaria. El universo de discurso del aula se encuentra inundado por un conjunto de formas de ver y pensar producidos fuera de ella que compiten, dialogan y tensionan el conocimiento propio de la formación profesional.

En este particular contexto el neoliberalismo está cumpliendo un papel significativo desplegando una estrategia discursiva novedosa frente a otros períodos. Específicamente, la mirada que propone sobre el papel del Estado y la intervención bajo las premisas de lo individual y lo emocional se convierten en un desafío a la formación en Trabajo Social, y cuya salida, se propone, es retomar la tradición analítica de la cuestión social.

Neoliberalismo y giro doxológico

Quisiera partir reconociendo en el neoliberalismo no sólo doctrinas, políticas gubernamentales, o estrategias económicas de corporaciones sino, sobre todo, una nueva racionalidad que persigue moldear nuestra forma de vivir, una “razón-mundo” (Laval y Dardot, 2017:11) que busca imponer la lógica del mercado como referente en todos los planos de la vida.

En nuestro país hablar de neoliberalismo implica retrotraerse a las políticas de Estado bajo su forma dictatorial (propia de América Latina) en 1976, continuadas como tales en los años '90 a través de las políticas del Menemismo y retomadas a fines del 2015 por el gobierno de Mauricio Macri. Sin embargo, esta visión puede hacernos olvidar que la dinámica social, cultural y económica iniciada por la dictadura continuó, sin interrupciones, erosionando y conformando nuestras formas de hacer, pensar y sentir hasta el presente.

En otras palabras, más que identificar al neoliberalismo con períodos o políticas gubernamentales resulta ser más productivo ligarlo a los procesos desencadenados por un conjunto de instituciones y organizaciones (de las que el Estado es una más), que propugnan por seducir e imponer la lógica de mercado propia del capitalismo como forma de vida.

De allí que sea factible hablar en los tiempos que corren de una tercera oleada neoliberal o Neoliberalismo 3.0, que tiene la particularidad de desplegar una estrategia discursiva innovadora para hablar del Estado, la economía y la sociedad. El sustrato ideológico, o si se quiere, el contenido de los enunciados sigue manteniendo sus ejes centrales en torno al individualismo como factor de socialización, el mercado como fuerza reguladora de la sociedad y el Estado como mero protector de los derechos individuales.

Sin embargo, el discurso ya no tiene los contenidos normativos, o tecnocráticos propios de otros momentos, sino por el contrario:

“En lugar de formas de conocimiento críticas, que necesariamente representan las deficiencias del presente, se ofrecen formas de afirmación vacía, que deben repetirse de manera ritual. Estas formas carecen de aspiración epistemológica o semiótica a representar la realidad y son, por el contrario, maneras de reforzarla” (Davies, 2016:142).

En nuestro país el discurso oficial de Cambiemos reproduce este momento neoliberal bajo una particular estrategia discursiva que será denominada como el giro doxológico en el discurso neoliberal (Garcés y Lucero, 2018) o una política de la doxa (Montero, 2018), esto es, la incorporación en los discursos, de una manera sistemática y tácita, de contenidos y formatos propios del sentido común dotándolos de mayor efectividad para disuadir y convencer. Una forma muy utilizada, es que apelan a ideas y supuestos del sentido común para fundamentar los enunciados: *grasa militante, el Estado aguantadero, llenar la provincia de universidades públicas.*

Uno de los efectos más persuasivos que tiene este giro en el discurso neoliberal es que anuda y reproduce desde arriba ciertas visiones del sentido común que circulan desde abajo. Más allá del ostensible rechazo que han generado frases y dichos de funcionarios públicos, y en los que vale recalcar las organizaciones de trabajadoras sociales no han dudado en responder, es importante a su vez no dejar de observar los efectos simbólicos que tienen en las categorías de percepción y apreciación del sentido común.

Vale recordar brevemente que el discurso político tiene un carácter polémico, es decir, mediante argumentos el enunciador no sólo transmite información, sino que toma una posición en el escenario de la lucha discursiva, y al hacerlo da forma a las interpretaciones sobre la realidad objeto del discurso (Gutierrez Vidrio, 2000).

Pero también tiene un carácter persuasivo, apelando a aquellas creencias comunes bajo la forma de presupuestos para hacer posible el acto de comunicación. Por una parte, compartiendo con las/os destinatarios (adherentes) un conjunto de ideas y nociones expresadas de manera explícita en los enunciados: “a ese pibe le podes dar un plan social pero esa plata la va a usar para comprar balas” (Esteban Bulrich, Ministro de Educación y Cultura de la Nación)².

Pero por otra, reproduciendo un contenido implícito (presupuesto) que es aceptado sin cuestionamiento por parte de todas/os las/os que participan de la comunicación y que se constituye en un telón de fondo haciendo posible el entendimiento, el diálogo, el debate o la confrontación: el dinero transferido del Estado debe tener un uso que sea aprobado socialmente. Así, “Lo presupuesto es lo que presento como si fuera común a los dos personajes del diálogo, como el objeto de una complicidad fundamental que liga entre sí a los participantes del acto de la comunicación.” (Ducrot, 1984:37).

De esta manera lo que desata el discurso doxológico del neoliberalismo, más allá de su contenido explícito con el que se puede acordar o no, es la efervescencia de supuestos del sentido común acerca del Estado, las/os destinatarios del Estado y el merecimiento de las transferencias y servicios del Estado. Efervescencia que anudada desde abajo a los efectos disuasivos del mercado mediante un conjunto de instrumentos sociales y culturales, tiende a poner en cuestión al Estado y su intervención.

La apelación emocional implicada en estos discursos debe ser inscripta en la problemática de la influencia, que mediante mecanismos argumentativos y/o persuasivos busca la adhesión de la/el otra/o, es decir, tiene una intencionalidad aun cuando se trate de un discurso emocional (Charaudeau, 2011). Sin embargo, este no es el único efecto que logra la introducción de las emociones en los discursos acerca del Estado y su intervención en el neoliberalismo.

Retomando a Charaudeau (2011), las emociones son resultado de un tipo particular de saber, bajo la forma de creencias, mediante el cual se ponen en ejecución mecanismos de evaluación en base a valores socialmente compartidos que desatan (o no) estados emocionales. En otras palabras, las emociones no son irracionales, sino que se encuadran en un marco de racionalidad

² Artículo “La van a usar para balas, por Nora Veiras” Pagina12. 15-10-16. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-311825-2016-10-15.html>. Acceso, mayo 2017.

cargado de supuestos (que clasifican y califican) aceptados de manera incuestionable, es decir, verdaderos actos de fe.

Por ello, los discursos que apelan a emociones tienden a desarrollarse en aquellas situaciones donde la comunicación pasa por la utilización de estos saberes creencias y menos por otro tipo de saberes³. Se trata de aquellas circunstancias donde se ponen en ejecución dispositivos de comunicación, que tienen la finalidad de persuadir a través de juicios de valor aceptados socialmente y que desatan emociones compartidas.

Dichas situaciones de comunicación tienden a desarrollarse de sobremanera en ciertos espacios sociales más que en otros, como en la familia, entre amigos/os o en escenarios de la vida diaria. Así, mirado desde abajo, el discurso doxológico del neoliberalismo tiene la fuerza y la virtud de establecer una interlocución privilegiada en estos espacios, obteniendo mayor probabilidad de ser escuchado en aquellas situaciones de la vida cotidiana donde la comunicación pasa mucho más por el diálogo de creencias y supuestos, y menos por la recurrencia a criterios o fundamentos basados en conocimiento experto. Es decir, donde la emoción tiende a diagramar la comunicación por sobre otras formas de saberes.

El impacto fundamental de este tipo de estrategia discursiva, más allá de sus efectos persuasivos, es que coloca en agenda del debate cotidiano (público y privado) la cuestión del Estado y sus políticas. Pero lo hace de tal manera que al apelar a la lógica del sentido común instala un formato de comunicación en el que los presupuestos, las prenociones, las creencias, son aceptados socialmente de manera incuestionable y adquieren la forma de verdaderos actos de fe, alcanzando legitimidad para esgrimirse como fundamentos. En otras palabras, el giro doxológico del discurso neoliberal tiene como consecuencia directa la valorización de las prenociones como principios de la toma de posición de las/os agentes, balanceando la comunicación hacia un diálogo o debate de creencias.

La cuestión social revisitada

Volviendo al Trabajo Social quisiera proponer que, al igual que en los años '90, las políticas gubernamentales neoliberales implican un continuo y renovado esfuerzo por imponer el proyecto de refilantropización de la cuestión social. A finales de la década de los noventa Aquín (1999) señalaba que:

“La prédica neofilantrópica interacciona con la consideración de la/el otra/o como víctima, no como ciudadano, y por lo tanto le ignora su derecho a pertenecer a la comunidad política, aunque su suerte en el mercado le haya sido adversa. De esta manera, propicia el debilitamiento de la forma deber en el espacio público, y promueve la pérdida de su resonancia colectiva: la caridad, el espíritu humanitario obedecen ahora a

³ Saber de conocimiento “fundado en criterios de verdad exteriores al sujeto” (Charaudeau, 2011).

los estremecimientos del corazón y no al derecho social o a un imperativo ético” (Aquín, 1999:39).

En el discurso oficial de la gestión iniciada a fines de 2015 esta forma de entender y abordar la cuestión social bajo una lógica refilantrópica tendrá un formato doxológico en el que la protección, y cercanía con las/os destinatarias/os de la intervención estatal serán los condimentos puestos en la mesa para proponer una relación. Una estrategia de proximidad⁴ que presenta una particular manera en la que el Estado interviene y establece un vínculo con las/os ciudadanas/os en materia de política social.

“Estamos yendo a los lugares donde muchas veces esa familia no pueden trasladar hacia la oficinas del ANSES para hacer los trámites, estamos yendo a sus casas a buscar estos niños que están en situación de vulnerabilidad para garantizar que cobren la asignación universal” (Basavilbaso, ANSES).⁵

Cercanía, cuidado, contención fueron palabras utilizadas en los discursos para enunciar la intervención social del gobierno de Cambiemos. Palabras que terminan de adquirir sentido cuando la/el otra/o de esa intervención es adjetivado como *vulnerable*, *necesitado*, o *no incluido*, es decir, prefiguran un lenguaje de la compasión en el que los sentimientos morales sobre la/el otra/o aparecen como los fundamentos para la acción (Fassin, 2016).

“Hoy sabemos que hay uno de cada tres argentinos en situación de pobreza y no podemos quedarnos con los brazos cruzados. Es muy duro, muy doloroso; son millones de personas con nombre y apellido que no pueden esperar, que necesitan una vida mejor... Es un número que duele; duele la realidad” (Carolina Stanley, Ministra de Desarrollo Social)⁶.

Se trata de un lenguaje que, más allá de los efectos prácticos, busca producir una adhesión en las/os destinatarias/os a partir de la movilización de las emociones. La/el enunciadora/enunciador y protagonista de la escena, coloca su acción compasiva como instrumento de persuasión en virtud de que actúa a partir del reconocimiento de la/el otra/o como vulnerable.

Acción que implica una paradoja, pues al mismo tiempo en que la/el otra/o es reconocido, lo es a partir de su vulnerabilidad, es decir, un reconocimiento a partir de la desigualdad. De ahí que

⁴ Para una referencia más amplia ver Annunziata, Ariza, y March, 2018.

⁵ Crónica TV. Marcos Peña y Emilio Basavilbaso (Director Ejecutivo de ANSES) anuncian aumentos de la AUH y las jubilaciones. 16-8-17. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=K_24MHZBoUE

⁶ La Nación. “Carolina Stanley: Es un número que duele, pero vamos a revertir esta realidad”. 27-03-17. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/economia/carolina-stanley-es-un-numero-que-duele-pero-vamos-a-revertir-esta-realidad-nid1991773>. Fecha de consulta: mayo 2017.

Fassin sostiene que la cuestión no pasa por la superioridad de uno, o por la calidad moral de la acción, sino “porque ella supone siempre una relación de desigualdad” (2016:14).

La realidad de la/el otra/o sin duda nos genera emociones, una/un trabajadora/trabajador social lo sabe y es uno de sus primeros aprendizajes. Ahora bien, la pregunta sería ¿qué forma le damos a esa emoción? o, dicho de otra manera, frente a la pobreza como expresión de la cuestión social ¿qué papel le asignamos a las emociones en el vínculo con la/el otra/o?

Y aquí vienen dos formas posibles, que a modo de ejemplo quisiera graficar para entender la lucha por la interpretación de la pobreza y más ampliamente, la lucha por la interpretación de la otredad que está presente en la intervención social.

La realidad objetiva de la/el otra/o, sus necesidades materiales: hambre, frío, inasistencia a la escuela, nos despierta emociones de muy diverso tipo. Conectarse con la emoción como fundamento y motivación de la intervención, como nos propone el discurso neoliberal, implica en primer lugar, conectarse con lo que vive y siente no la/el que se encuentra en condiciones de pobreza (destinataria/o), sino aquella/el que interviene y por ende no vive en condiciones de pobreza.

Implica resaltar a una de las partes de la relación, que es construida y representada como una persona sensible ante el sufrimiento de la/el otra/o, esto es, realzar el protagonismo de quien está dispuesto a hacer algo por las/os otras/os. En esta relación de intercambio simbólico, la pobreza se reconvierte en la vía para destacar las cualidades personales, afectivas y morales de quien está dispuesto a hacer algo por las/os pobres.

Y esto no es otra cosa que la vieja y tradicional forma que la filantropía desde inicios del siglo pasado nos propone al vincularnos con la otredad en la intervención social. El “amor al otro por amor al prójimo”, pero ahora bajo una forma en que las emociones alcanzan un auténtico carácter performativo:

“Las emociones, en cuanto inclinaciones, representan el fundamento energético, incluso sensible de la acción. Están reguladas por el sistema límbico, que también es la sede de los impulsos. Constituyen un nivel prerreflexivo, seminconsciente, corporalmente instintivo de la acción, del que no se es consciente de forma expresa. La psicopolítica neoliberal se apodera de la emoción para influir en las acciones a este nivel prerreflexivo” (Byung-Chul, 2014:40).

Así bajo esta lógica, el neoliberalismo propone una forma de intervención sobre la cuestión social en la que se apela a lo prerreflexivo, la creencia; en síntesis, la doxa del sentido común para persuadir e imponer un tipo de relación social. En esta línea y con mayor precisión Didier Fassin (2016) ha denominado a esto como “*gobierno humanitario*”, que es presentado bajo un lenguaje que:

“...se impone hoy como el más apto para producir adhesión de los oyentes o de los electores, porque preferimos en general hablar de sufrimiento y de compasión antes que de interés y de justicia, y en nombre de qué legitimamos las acciones declarándolas humanitarias” (Fassin, 2016:12).

Neoliberalismo en el aula

¿Cómo romper con esta forma de ver y hacer sobre la otredad en una intervención social, y más específicamente cómo debatir y confrontar con estas percepciones reproducidas desde abajo y legitimadas por el neoliberalismo desde arriba? El aula desbordada, es sin duda un terreno fértil en el que estas estrategias discursivas han encontrado lugar desafiando con mayor tenacidad la formación profesional en Trabajo Social.

Retomar la tradición latinoamericana de Trabajo Social que nos invita a pensar la intervención sobre la pobreza en términos de cuestión social⁷, es sin duda una herramienta fundamental para esbozar una respuesta. Pero además, es avizorar un camino desde las ciencias sociales por el cual, a través del lente de la intervención social, es posible confrontar y develar la estrategia neoliberal.

Para esto propongo abordar un ejemplo vivenciado en el trabajo del aula, con el fin de analizar algunas formas mediante las cuales podemos eludir esa constante fuerza que despliega el neoliberalismo. En pocas palabras, tratar de anteponer un trabajo de socioanálisis (Bourdieu y Wacquant, 2005) a la construcción simbólica ejercida por el neoliberalismo en el ámbito del sentido común.

El punto de partida del ejercicio es una frase expresada en un informe de un estudiante, luego de haber realizado su primera actividad de inserción comunitaria: “Los niños tenían las manos mugrientas”. Palabras que remiten a una experiencia absolutamente individual, alejada del ámbito económico o político y enclavada en el rubro de lo estético bajo un tono emocional.

Estas primeras impresiones que de manera espontánea se desatan frente a la forma en que la/el otra/o se presenta, son el punto de partida para interpretarlo y calificarlo. Bajo la forma de sensaciones que se despiertan en nuestros sentidos (formas de vestir, de hablar, de caminar), vamos otorgando significados a la/el otra/o.

Apelando a nuestras experiencias y conocimientos previos, el sentido común bajo las forma de prenociones actúa dotándonos de categorías de entendimiento y percepción que nos disponen, como en la frase mencionada, a evaluar la estética de la/el otra/o bajo el dominio espontáneo de las emociones⁸.

⁷ Para el caso argentino cabe resaltar el papel de Margarita Rozas en su producción escrita, pero también docente y asesora de carreras de formación en Trabajo Social.

⁸ Olvidando que las miradas y palabras que asignamos a la/el otra/o son hechas desde una historia social, desde un lugar, desde una posición social diferente y probablemente superior (si incluimos la cuestión de clase y el carácter profesional). Sin negar la importancia de este elemento cabe aclarar que, por el hilo del análisis, este aspecto no será desarrollado.

Y aquí el neoliberalismo, encuentra espacio para ofertar al sentido común un camino de lectura e interpretación de la/el otra/o en el que son posibles frases, mensajes, acciones y valoraciones que van desde el rechazo y evaluación desaprobatoria, hasta aquellas más benevolentes que bajo un esfuerzo moral entienden y de alguna manera toleran esas formas en que la/el otra/o se presenta.

Frente a esto reintroducir la mirada sobre la/el otra/o en clave de cuestión social, tiene la eficacia de orientar el análisis en otra dirección. Y aquí la tradición latinoamericana del Trabajo Social acumulada, se vuelve una herramienta indispensable que nos permite romper con un análisis que olvida la historia social y pretende reducir las explicaciones al puro individualismo.

Revisitar la cuestión social como un marco analítico de los fenómenos sociales permite devolver a lo social su historia y su dinámica, pues en esta clave en primer lugar los problemas sociales son resultados de procesos económicos, sociales y políticos en el marco de; en segundo lugar, una particular organización y funcionamiento de una sociedad configurada por; en tercer lugar, tensiones, conflictos y disputas en su interior.

Volviendo a la cuestión del aseo personal, y dejando de lado la pregunta por los diferentes marcos de clasificación acerca del mismo, reintroducir el análisis en términos de cuestión social es preguntarse por aquellas condiciones materiales y simbólicas en las que se desarrolla la práctica de las/os agentes, pero como resultado de una dinámica social, económica y política. Siguiendo a Bourdieu cabría agregar, las formas en que esa historia social se hace cuerpo en formas de pensar, de hacer y de sentir.

En otras palabras, escapar a la seducción del sentido común que nos invita a interpretar a la/el otra/o como resultado de decisiones individuales, implica, no sin esfuerzos, virar nuestras formas de pensar e interpretar para buscar no sólo la disponibilidad material y simbólica de artefactos e infraestructura para el aseo personal del que disponen las/os agentes y sus familias, sino también vincular esta desigual posesión con la organización social capitalista.

Sólo bajo este primer acto de ruptura, será posible luego desplegar procesos de reflexividad que permitan entender la socialización en un marco de restricciones y posibilidades materiales que resultan en formas de hacer (y de asearse). Es decir, devolver lo social a la interpretación del Trabajo Social y eludir la evaluación individualizante de conductas.

Por ello, es necesario hacer un esfuerzo que permita convertir a la cuestión social en un marco de interpretación, o más específicamente, en un elemento de la disposición analítica para dotar de inteligibilidad a las prácticas y relaciones cotidianas de la intervención en Trabajo Social.

En Trabajo Social no basta con decir que la pobreza es el resultado de la desigual distribución del ingreso, de una sociedad dividida en clase, de la tensión entre capital y trabajo o de la desigualdad inherente a la sociedad capitalista. Es necesario además *discernir* cómo esas condiciones se presentan específicamente en formas de pensar, de ver, de vestir, de hablar, esto es la manifestación corporal de lo social en una relación de intervención.

Disputando el goce en el aula

Roy (2005) en un artículo muy interesante plantea la idea de imperio para caracterizar el desarrollo actual del capitalismo y propone que el imperio no es sólo guerra, destrucción, y violencia, sino que también es seducción, libertad y belleza. En sus palabras se trata de un carácter de duplicidad, o si se quiere, una ética de la duplicidad. En resumen, EEUU no sólo tira bombas en Iraq, sino que también desarrolla planes humanitarios para atender a las víctimas⁹, junto a la intervención militar se aplican intervenciones políticas, culturales y sociales encarnando una estética como herramienta.

Se pregunta si es posible frente a estas intervenciones, que dicho sea de paso nos desbordan, seguir planteando una ética del rechazo y la negación, si frente a esta duplicidad que nos propone el orden neoliberal sólo nos queda el repudio como praxis. Su sugerencia es comenzar a pensar una ética de lo doble (*doubleness*), es decir, una ética que reconozca a la vez la complicidad y la subversión, en sus palabras, una ética poscolonial que permita repensar la filosofía de la praxis.

Traer el afuera al aula, aplicar el análisis teórico social a todas aquellas expresiones y prácticas que están inundando el aula, partir de la experiencia y su crítica como punto de inicio del aprendizaje es, sin duda, un trabajo arduo, complejo, pero sobre todo implica una tensión cognitiva que puede volver la formación en una pesada carga vivencial que obstaculice el aprendizaje¹⁰. Retomando la idea lacaniana:

“Lo que yo llamo goce, en el sentido que en el cuerpo se experimenta, es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Incontestablemente hay goce en el nivel donde comienza a aparecer el dolor, y sabemos que es sólo a ese nivel del dolor que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo aparece velada” (Lacan citado en Rodríguez, 2006)¹¹.

En otras palabras, introducir la pregunta por el goce puede darnos un nuevo sentido al aprendizaje y a la formación profesional, e implicar desde otro lugar la vivencia del análisis de los problemas sociales en el aula.

Inspirado en la idea que nos propone Roy (2005), quizás uno de los caminos sea comenzar a romper con la burocracia del aula. Hoy, los efectos institucionales en que nos ha colocado la Pandemia COVID-19 pueden leerse también como una oportunidad para romper con esta tendencia: pasar de prácticas centradas en el cumplimiento del programa y el aprendizaje estricto

⁹ Un buen ejemplo de esto es relatado en la película “Maquina de Guerra”.

¹⁰ Agradezco esta idea a las observaciones de Nora Aquín y Graciela Fredianelli en ocasión de compartir un debate.

¹¹ Rodríguez, Sergio. (2006): Hay goces y goces. *Página12* 27-06-06. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-70517-2006-07-27.html>. Acceso Abril 2017.

de los contenidos de la materia, para que -relativizándolos (y no abandonarlos)- pueda ingresar intencionalmente también la vivencia como una expresión particular de goce.

Quizás una de las primeras formas en las que la formación del Trabajador Social está ligada al goce es la de correr el velo y descubrir la injusticia, forma básica de hacer realidad aquella premisa por la cual elegimos esta carrera que podría englobarse sintéticamente en la frase: *hacer algo por el otro*¹².

Pero, como en toda intervención social, el primer paso analítico es aplicar un conjunto de clasificaciones y calificaciones que nos hagan inteligible esta/e otra/o: para hacer algo, lo primero es descubrir esa/e otra/o. ¿Quién no eligió esta carrera descubriendo esa/e otra/o como necesitada/o, carente o pobre desdichada/o que estaba ahí para redimir nuestras ansias de *hacer algo por el otro*? La formación en Trabajo Social, entiendo yo, debe ser una conversión de ese descubrimiento de la/el otra/o en un develamiento de la/el otra/o.

Este ejercicio simple y aparentemente banal (que podríamos llamar socioanálisis), despierta sin duda una sensación cargada de emociones, trastoca la burocracia áulica y motoriza el aprendizaje. Preguntarnos por la cuestión del goce en la crítica de la injusticia, puede hacer posible conectarnos con la energía que se despliega al develar, y de esa manera, avizorar caminos alternativos para el aprendizaje en Trabajo Social. Es aventurarnos para disputar y proponer otras formas de pensar, hacer y sentir que logren eludir el desencanto y la muerte de la democracia política, que viene de la mano de la ilimitación al goce propuesta por el neoliberalismo (Laval y Dardot, 2017:78).

Referencias bibliográficas

Annunziata, Rocío; Ariza, Andrea Fernanda; y March, Valeria Romina (2018): Gobernar es estar cerca. Las estrategias de proximidad en el uso de las redes sociales de Mauricio Macri y María Eugenia Vidal. *Revista mexicana de opinión pública* 24, 71-93. Universidad Autónoma de Mexico, Mexico.

Aquín, Nora (1999): Hacia la construcción de enfoques alternativos para el Trabajo Social para el nuevo milenio. *Revista Electrónica de Trabajo Social* 3, 28-43. Universidad de Concepción, Chile.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (2005): Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo XXI, Buenos Aires.

Byung-Chul, Han (2014): Psicopolítica. Neoliberalismo y Nuevas Técnicas de Poder. Herder, Barcelona.

Charaudeau, Patrick (2011): Las emociones como efecto de discursos. *Versión* 26, 97-116. UAM-Xochimilco, Mexico.

Davies, William (2016): El nuevo neoliberalismo. *New Left Review* 101, 129-146. Traficantes de Sueños, Madrid.

¹² Frase aún hoy insistentemente repetida por estudiantes ingresantes a la carrera de Trabajo Social.

- Ducrot, Osvald (1984): El decir y lo dicho. Edicial, Buenos Aires.
- Fassin, Didier (2016): La razón humanitaria. Una historia moral del tiempo presente. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Freire, Paulo (2014): Pedagogía del Oprimido. Siglo XXI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Garcés, Laura, y Lucero, Marcelo (2018): El nuevo giro neoliberal de las políticas sociales en Argentina. En M. R. Acosta de Medeiros, V. M. Ribeiro Nogueira y V. Rabassa Da Silva (Compiladores), *Políticas sociais na américa latina retrocessos e resistências*. Appris, Curitiba.
- Gutiérrez Vidrio, Silvia (2000): El discurso político. Reflexiones teórico-metodológicas. *Cultura y Discurso* 10, 109-115. UAM-Xochimilco, México.
- Laval, Christian, y Dardot, Pierre (2017): La pesadilla que no acaba nunca. GEDISA, Barcelona.
- Montero, Ana Soledad (2018): Gestionar la duda. La interpelación al paradesinatario en el discurso de Cambiemos (Argentina). *Revista mexicana de opinión pública* 25, 41-60. Universidad Autónoma de Mexico, Mexico.
- Roy, Ananya (2005): Praxis in time of empire. *Planning Theory* 5(1), 7-29. Sage, London.

Cita recomendada

Marcelo, L. (2020). Pensando el neoliberalismo desde el aula. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*. 3 (Nro. Especial 2). 9-20. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/30273>

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre el autor

Marcelo Lucero

Argentino. Doctor en Ciencias Sociales, Magíster en Ciencias Sociales y Licenciado en Trabajo Social. Docente e investigador de la Universidad Nacional de San Juan, Argentina. Correo electrónico: marceloflucero@gmail.com